


Trabajo, vida y biopolítica en la obra de Maurizio Lazzarato

Labour, Life, and Biopolitics in the Work of Maurizio Lazzarato

Malena Taboada

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: male_taboada@hotmail.com

 ORCID: 0000-0001-7296-0826



Resumen: *El presente escrito busca examinar el modo en que Maurizio Lazzarato elabora el problema del trabajo y, con este, las nociones de producción y vida entre 1990 y 2006 a la luz del concepto de biopolítica. Para ello, en primera instancia, se analizará la manera en que, retomando algunos problemas expuestos por el operaísmo italiano, el autor introduce la necesidad de repensar la noción de trabajo elaborando, junto con Antonio Negri, el concepto de trabajo inmaterial. Luego, se avanzará hacia las torsiones que el autor realiza en los conceptos de vida y biopolítica foucaultianos, incorporando aportes de Gabriel Tarde, Gilles Deleuze y Félix Guattari, para dar cuenta de los modos de producción y extracción de valor contemporáneos.*

Palabras clave: Biopolítica, Noo-política, Lazzarato, trabajo, vida

Abstract: *This writing seeks to examine the way in which Maurizio Lazzarato elaborates the problem of labor and, with it, the notions of production and life between 1990 and 2006 in the light of the concept of biopolitics. To do this, first, I will analyze the way in which, taking up some problems exposed by Italian autonomism, the author introduces the need to rethink the notion of labor, elaborating, with Antonio Negri, the concept of immaterial labor. Then, I will move forward towards the twists that the author makes in the Foucauldian concepts of life and biopolitics, incorporating contributions from Gabriel Tarde, Gilles Deleuze and Félix Guattari, to account for contemporary modes of production and extraction of value.*

Keywords: Biopolitics, Noo-politics, Lazzarato, Labor, Life

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2021 **Fecha de aceptación del artículo:** 07/02/2022

Para citación de este artículo: Taboada, Malena (2022). Trabajo, vida y biopolítica en la obra de Maurizio Lazzarato. *Anacronismo e Irrupción* 12 (22), 330-357.

Introducción

El presente escrito busca examinar el desarrollo de las nociones de trabajo y vida a la luz del concepto de biopolítica en la obra de Maurizio Lazzarato. Particularmente, se traza un recorrido que va desde sus primeros escritos hasta el año 2006, momento en que se publica *Políticas del Acontecimiento* (2006g), texto en el que considero se terminan de articular las elaboraciones del autor en torno a las categorías mencionadas. Para ello, en primera instancia, propongo rastrear el modo en que, retomando algunos problemas expuestos por el autonomismo italiano, Lazzarato introduce la necesidad de repensar la noción de trabajo para luego acercarla a la noción de vida a través de la categoría de producción. Es así que sus primeros escritos giran, por un lado, en torno a la preocupación por la tendiente centralidad de las actividades terciarias, el trabajo inmaterial, y la ampliación de la extracción de valor por parte del capital hacia el campo de lo social. En segundo lugar, se encuentra un fuerte interés por ubicar un sujeto político que supere la noción de clase obrera y que permita dar cuenta del desplazamiento de la centralidad de la fábrica en la organización capitalista contemporánea. Hacia 1991, a esta figura la denomina, junto con Antonio Negri, *intelectualidad de masa*. Esta da cuenta, no solo de las transformaciones en las características del trabajo en la economía contemporánea, sino también de la autonomía que presenta la actividad productiva frente a la organización capitalista de la producción.

Al elemento productivo y autónomo con respecto al capital, Lazzarato lo irá identificando progresivamente con una dinámica propia de la vida, para lo cual se dedicará a retomar parte de la tradición del pensamiento francés. Es así que, luego de denominarlo biopolítica, propondrá una definición de la vida que, alejándose de los esbozos foucaultianos, estará compuesta por elementos que recupera, principalmente, de los trabajos de Gabriel Tarde, Gilles Deleuze y Félix Guattari. En la segunda parte de este trabajo, me dedicaré a avanzar sobre esta reconceptualización en la obra de Lazzarato para llegar a lo que el autor entiende

como una ontología de la invención. Desde esta perspectiva, Lazzarato sostiene los tópicos y problemas de sus primeros textos, pero apoyándose sobre una ontología que le permite precisar el modo en que operan los fenómenos de captura y extracción de valor, así como los procesos de subjetivación propios de las sociedades contemporáneas. A estas últimas las llamaré, volviendo sobre el famoso texto de Deleuze, sociedades de control.

En estas, según Lazzarato, se agencian dispositivos disciplinarios, biopolíticos y noo-políticos, siendo estos últimos los que se dirigen hacia la modulación de la cooperación entre cerebros, concepto que retoma de Tarde. La noo-política, en este sentido, también se dirige hacia la vida, pero ya no pensada en términos de sustrato biológico, como entiende que lo hace la biopolítica foucaultiana, sino en tanto dinámica de diferencia y repetición sostenida por la fuerza de la memoria. Vida y trabajo quedan entonces asociados en una lectura que concibe la vida como memoria, y el trabajo como la capacidad de invención que se desprende de las potencias virtuales de la primera. Trabajo, invención o creación son abordados, así, como potencias eminentemente vitales y conforman el elemento productivo fundamental cuya fuerza reside en ser ontológicamente previos a la división del trabajo y la dirección del capital.

Trabajo y producción en los primeros escritos

En 1991 Maurizio Lazzarato y Antonio Negri escriben “Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad” (2006) para el sexto número de la revista de política, sociología y filosofía *Futur Antérieur*.¹ Como señala el propio Negri en el prefacio a la edición en español de *Marx más allá de Marx* (2012), gran parte de las discusiones del post-operaísmo en torno a las relecturas de los *Grundrisse* se concentraron en la recién aludida revista francesa. Tal es el caso, entre otros, del artículo en coautoría referido. Allí, se proponen analizar las transformaciones en

¹Revista fundada por Jean-Marie Vincent, Denis Berger y Antonio Negri, y publicada entre los años 1990 y 1998.

los procesos de trabajo, profundizando una tradición investigativa que retoman del operaísmo italiano, movimiento político e intelectual del cual Negri participó en su juventud y dentro de cuya herencia Lazzarato se inscribe.

En primer lugar, el escrito sostiene que la tendencia que orienta al trabajo en la actualidad lo dirige de manera progresiva hacia una “actividad abstracta que remite a la subjetividad” (Lazzarato y Negri, 2006: 45). Esto se vincula, según los autores, con el peso cada vez mayor que las actividades terciarias de diseño, investigación y comunicación poseen en el desarrollo del ciclo productivo. Estas demandan al trabajador una progresiva implicación en tareas de control y gestión de la información que lo obligan a incorporar aptitudes subjetivas que para ese entonces ya se encontraban muy alejadas de las que caracterizan al obrero de fábrica.

Se trata, por tanto, del análisis de una transformación que no solo impacta en las actividades que irán asumiendo de manera tendencial un rol protagónico en la economía mundial, sino también en las características subjetivas que estas transformaciones impulsan.² Como señalan los autores ya en 1991, se inscribe allí la demanda de un tipo de trabajo cuya especificidad está dada por la capacidad, ya no de operar una máquina, o no sólo de ello, sino también y fundamentalmente, de gestionar recursos y personas, elegir entre alternativas y responsabilizarse por la toma de decisiones.

El diagnóstico que los autores realizan en su artículo, sin embargo, no tiene como objetivo la llana descripción de lo que podría identificarse como el despliegue de las políticas neoliberales esbozadas por la Escuela de Chicago hacia la década del ‘70. Por el contrario, buscan proponer una lectura del presente que otorgue a los trabajadores una potencia constituyente frente a las interpretaciones que no encuentran en los nuevos modos de trabajo más que la

²Como señala Gilbert (2017) Lazzarato no sostiene, como sugieren ciertos críticos, que el trabajo se vuelve completamente inmaterial, sino que la producción de manufacturas pierde peso en la acumulación del capital a escala global. Ver también Lazzarato (1992: p.43) y Hardt y Negri (2004).

exaltación de una subjetividad atomizada y despotenciada.³ Esta apuesta política que los autores introducen en su análisis de coyuntura se irá desarrollando como una preocupación fundamental en la posterior obra de ambos. Negri, con el pasar de los años, continuará su indagación en dirección al estudio del modo en que se constituye un sujeto revolucionario que denominará “Multitud”; Lazzarato, por su parte, irá tendiendo hacia una perspectiva que abandona la búsqueda de un sujeto con potencial revolucionario para pasar a orientarse hacia un enfoque esquizoanalítico que encuentra en las prácticas micropolíticas una posibilidad de apertura a un acontecimiento imprevisto.

Hacia principios de la década de 1990, sin embargo, Lazzarato y Negri comparten la apuesta por la emergencia de un sujeto político, la intelectualidad de masa, que se desprendería de las condiciones impuestas por el creciente desarrollo del trabajo de carácter inmaterial. En palabras de los autores, la fase actual del capitalismo estaría signada, fundamentalmente, por los siguientes dos elementos: “la independencia de la actividad productiva frente a la organización capitalista de la producción y el proceso de constitución de una subjetividad autónoma en torno a lo que hemos llamado ‘intelectualidad de masa’” (Lazzarato y Negri, 2006: 48). El devenir inmaterial del trabajo generaría entonces las condiciones para que, por un lado, este deje de guardar relación con respecto al tiempo de trabajo inmediato. Por el otro, para que la fuerza de trabajo adopte la forma de la intelectualidad de masa y se autonomice respecto de los condicionamientos empresariales que adquieren de este modo un rol parasitario.

Para resumir, Lazzarato y Negri señalan:

por un lado, el capital reduce la fuerza de trabajo a “capital fijo”, subordinándola cada vez más en el proceso productivo, por el otro, muestra con esta subordinación total que el actor fundamental del proceso social ha devenido ahora “el saber social general” (ya sea bajo la forma del trabajo científico general o bajo la forma de la puesta en relación de las actividades sociales: “cooperación”) (2006:48).

³ Para más información sobre la crítica a estas perspectivas, ver Lazzarato (2006h).

El aumento tendencial del peso relativo del capital fijo expone la centralidad del saber general en el ámbito productivo y habilita la constitución de la intelectualidad de masa como proceso de subjetivación autónomo que no necesita la instancia del trabajo asalariado para el desarrollo de su carácter creativo.⁴ Es en este sentido que los autores recuerdan que, en función de las transformaciones del capitalismo, “el producto deja de ser producto del trabajo inmediato, aislado, y mas bien es la combinación de la actividad social la que se presenta como la productora” (citado en Lazzarato y Negri, 2006: 46).

Cabe recordar que tanto Negri como Lazzarato, junto con una gran cantidad de teóricos italianos, se exiliaron en Francia producto de una fuerte persecución, lo cual da cuenta de la especificidad del contexto académico y político en el cual se inscriben (Gilbert: 2017; Toscano: 2007). Por ello, al abordarse la cuestión de la autonomía de la intelectualidad de masa, los autores retoman la tradición operaísta –especialmente los problemas planteados por Mario Tronti en “Lenin en Inglaterra” (2001)–, pero también aluden a una singular lectura de los textos y clases de Foucault que van desde los últimos años de 1970 hasta principios de 1980.⁵

De este modo, los autores encuentran una analogía entre “el descubrimiento foucaultiano de la ‘relación con sí mismo’, en tanto dimensión distinta de las relaciones de poder y de saber” (Lazzarato y Negri, 2006: 50) y la autonomía de la intelectualidad de masa como proceso de subjetivación que no se vincula de

⁴ Como señalaba Marx en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomo 3: “el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que este trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general [...]; en una palabra, el desarrollo del individuo social” (2001:229).

⁵ “Lenin en Inglaterra” es un texto presentado en la conferencia de fundación de la revista *Classe Operaia* en 1963. Allí Tronti presenta la hipótesis según la cual se le adjudica a la clase obrera el carácter anterior y motor del desarrollo capitalista, invirtiendo la lectura ortodoxa y otorgándole capacidad de agencia a la clase trabajadora en el despliegue de la historia de la lucha de clases. En otras palabras, el cambio se produce a partir de los tiempos que marca la lucha obrera con sus demandas, así como de las transformaciones en la subjetividad colectiva, y no de acuerdo a un desarrollo teleológico de la lógica propia del capital (Lazzarato, 1992; Hardt y Negri, 2002; Tronti, 2001; Gilbert, 2017).

manera necesaria con el trabajo asalariado. De esta manera se refuerza el elemento de indeterminación en la lucha de clases y se restituye la capacidad de autodeterminación de los procesos de subjetivación. La intelectualidad de masa es comprendida como un poder constituyente y antagónico que “no se determina ya a partir de los datos de la relación capitalista, sino, desde el primer momento, desde la ruptura con esta” (Lazzarato y Negri, 2006: 51). Además, en tanto potencia productiva independiente de la fábrica o la empresa, la singularidad de la relación capitalista ya no pasa por la apropiación del tiempo de trabajo ajeno, algo que los autores suelen vincular con la noción de disciplina foucaultiana (Lazzarato: 1992, Hardt y Negri: 2002), sino por la captura de dicha potencia, que pierde de este modo toda referencia a un intervalo temporal.

Por otro lado, al recuperar en este texto a Foucault, Lazzarato y Negri buscan apoyarse en lo que entienden como una “nueva ‘metafísica’ de los poderes y de los sujetos” (Lazzarato y Negri, 2006: 50) que haga eco de esta instancia constitutiva de la intelectualidad de masa y eluda una descripción del trabajo en términos de subordinación. Es por ello que remiten al modo en que el filósofo describe las relaciones de poder de acuerdo a una serie de focos de resistencia y revuelta “‘múltiples’, ‘heterogéneos’, ‘transversales’ en relación a la organización del trabajo y las divisiones sociales” (Lazzarato y Negri, 2006: 50). Los italianos se ubican así en un umbral que en la obra de Foucault va de la definición de las relaciones de poder en términos de gobierno a la indagación por los modos en que “el ser humano se convierte a sí mismo, o a sí misma en sujeto” (Foucault, 2017: 354). En este sentido, hacen alusión a lo que identifican como “la última definición de poder” (Lazzarato y Negri, 2006: 52) del filósofo, entendiéndolo como una acción sobre otra acción.⁶

⁶ Cabe destacar que si bien en este texto los autores se apoyan en las clases que Foucault dicta a partir de 1978 en las cuales puede observarse un giro en el interés del filósofo, tanto en los temas —el interés pasa a gravitar en torno al problema de la subjetividad— como en los conceptos que utiliza —el abandono de la hipótesis bélica implica la incorporación de términos como “gubernamentalidad”—; en otros escritos, al trabajar sobre el problema de la biopolítica, ambos suelen apoyarse en la definición que Foucault ofrece en el '76 al escribir el tomo I de *Historia de la sexualidad* (2002).

No es casualidad, sin embargo, que los autores retomen este modo de comprender las relaciones de poder por parte de Foucault y no aquel desarrollado previamente por el mismo en su etapa genealógica. Me refiero a los desplazamientos producidos por el francés hacia finales de la década del setenta que lo llevaron de una reflexión en torno a la noción de biopolítica a otra que se centra en los procesos de gubernamentalidad. Así como se introduce allí un elemento determinante en el desarrollo de las investigaciones de Foucault, este mismo elemento resulta también fundamental para la estructura argumentativa de los italianos. Con la doble acepción del término “gobierno” que, si bien no es mencionada, los autores recuperan al introducir esta perspectiva foucaultiana, se abre, por un lado, la dirección al gobierno de los otros, y por el otro, la del gobierno de uno mismo.

Poniendo a Foucault en diálogo con la tradición operaísta, Lazzarato y Negri mencionan que “la definición de la relación con el poder está subordinada a la ‘constitución de sí mismo’ como sujeto social” (2006: 50). En este punto cabe destacar algunas cuestiones. Es posible observar que los autores otorgan cierta consistencia ontológica a la intelectualidad de masa articulándola como elemento previo y constituyente, y asignándole una capacidad emancipatoria singular, operación que en la obra de Foucault es difícil encontrar y que le permite a Lazzarato y Negri componer la noción de un capital de carácter extractivo o “parasitario”. En este sentido, si bien se trata de direccionar conductas, de un poder que se define como una acción sobre otra acción, no hay que perder de vista que lo que da cuenta de esta forma de poder es su carácter extractivo.

Finalmente, los autores identifican “un tercer período de la organización del poder: el de la política de la comunicación, o al menos el de la lucha por el control o por la liberación del sujeto de la *comunicación*” (Lazzarato y Negri, 2006: 53). De esta manera, las conceptualizaciones trabajadas pasan a tomar una forma más acabada al poner en el centro de la escena el problema de la comunicación. Para profundizar en las características de este poder de orden comunicacional,

Lazzarato y Negri echan mano de las lecturas de Deleuze (2008, 1991) y lo describen como inmanente y capilar. Este poder, según los autores, opera a través de la modulación de flujos creativos que emanan de la intelectualidad de masa con el objetivo de extraer valor. Esta caracterización podría leerse a partir del escrito de Deleuze “Deseo y placer” (2012) con motivo de los diez años del fallecimiento de Foucault. Allí, el autor remite a las diferencias que encuentra entre su noción de agenciamiento y la de dispositivo en la obra de su amigo, y sostiene que uno de los nudos fundamentales de dicha divergencia se monta sobre la anterioridad que para Deleuze tienen los flujos desterritorializados de deseo con respecto a su agenciamiento.⁷

Esta indagación en torno al carácter comunicacional del poder es profundizada por Lazzarato en su artículo de 1996, “Immaterial Labor” (2006d), publicado en el libro colectivo *Radical thought in Italy. A potential politics*.⁸ Aquí avanza en su tesis sobre el trabajo inmaterial y sostiene que uno de los elementos más significativos que introduce esta nueva forma de trabajo es el de operar como interface entre la producción y el consumo. Lazzarato sostiene que el trabajo inmaterial supone la creación de mercancías de carácter socio-informacional. Esta afirmación no remite meramente a la cualidad material de la misma, sino que implica que el valor de uso de estas se vincula más con la incitación al consumo que con el consumo mismo. Lo que se consume es, primeramente, información, trabajo inmaterial que se expresa en la forma de un contexto específico. En otras palabras, el proceso productivo se orienta hacia la generación de la necesidad de consumo y la producción de la relación social que crea el ambiente ideológico y cultural del mismo.⁹ Es por esta característica

⁷Para una lectura pormenorizada sobre esta diferencia ver Heredia, Juan Manuel (2014).

⁸Publicación editada por Michael Hardt y Paolo Virno, en la que participan varios teóricos, entre los que se encuentra Negri. Cabe destacar que partes del texto citado son extraídos de manera literal tanto del texto de 1991 como de varios artículos publicados en diferentes revistas que también son citados en el presente artículo.

⁹El uso que en este punto hace Lazzarato (2006d) de la noción de ideología no se asocia con la concepción de una realidad y un reflejo o falsa conciencia de la misma, sino con la producción de nuevas capas de realidad.

propia de la mercancía socio-informacional que su consumo no supone el fin de la cadena productiva.

Al mismo tiempo, el consumo pasa a formar parte de un proceso complejo de comunicación y cooperación que relanza constantemente el ciclo productivo. Esto es así ya que el momento de consumo orientará, luego, la producción. No se trata ya, sin embargo, de un mercado que se adapta a una demanda espontánea, sino del consumo como instancia que participa de un complejo ciclo de producción y reproducción. Finalmente, cabe resaltar que, si el valor de uso del trabajo inmaterial tiene que ver, eminentemente, con la creación de un determinado medio cultural para el despliegue del consumo, lo que queda ubicado en el centro de este proceso productivo es la subjetividad. Esto en tanto el medio que busca producirse y sobre el cual se desarrollan las prácticas de consumo es aquel en el que la subjetividad vive y se reproduce. Una vez más, los desarrollos de Foucault en su curso *Seguridad, territorio, población* (2009) parecen resonar, así como algunas nociones operaístas tales como la idea de fábrica social. La producción, de este modo, sale de la fábrica, se vuelve difusa, porosa, y se extiende a lo largo de todo el proceso de reproducción propio del ámbito de la cultura. Lo reproductivo deviene, así, productivo. No se trata ya de un poder que recae sobre los elementos subjetivos para controlar los términos de la reproducción social y garantizar la producción en la fábrica, sino de una inmanentización y capilarización del poder que busca producir y extraer valor económico de la comunicación, el lenguaje, y, al fin y al cabo, de los modos de vivir y la subjetividad.

Al transformarse en fuentes de valor económico todas las instancias de la relación social, la apropiación capitalista, cuya función queda limitada a la promoción, fomento y mando del trabajo colectivo, se ve expuesta a la indeterminación que es propia del ámbito cultural y social. En su artículo publicado en la revista *Futur Antérieur* en 1992, “El concepto de trabajo inmaterial: la gran empresa” Lazzarato afirma que

[p]ara protegerse de la libertad que se ve obligado a reintroducir en la cooperación, el capitalista intenta codificarla y controlarla a través de la comunicación misma [...]. En realidad, a los empresarios les molesta el enigma que representa la necesidad de reconocer la autonomía y la libertad de trabajo como las únicas formas posibles de cooperación y coordinación productiva y la necesidad (necesidad de vida o muerte del capitalista) de no “redistribuir” el poder que implica la nueva calidad del trabajo y su organización. La nueva gestión toma en consideración la subjetividad del trabajador solo para codificarla inmediatamente de acuerdo con los motivos y propósitos de la producción (1992: s/n).

Por un lado, entonces, se interpela a los sujetos a constituirse en sujetos de la comunicación que permitan mantener en movimiento el ciclo de producción en el que los estilos de vida y valores del público/consumidor son puestos a trabajar (Lazzarato, 2006b: 60). Por el otro, es allí mismo donde el capital se ve forzado a reconocer la autonomía del trabajo y la subjetividad. En este sentido, como señala el artículo publicado en 1994 en *Futur Anterieur* “Estrategias del empresario político” –en el que ya argumenta con conceptos más cercanos al aparato teórico de leuziano y guattariano–, el ciclo de producción no tiene su centro en el trabajo asalariado tradicional, ni en la venta, sino en la producción de subjetividad (Lazzarato: 2006c).

Ya hacia 1997, en la introducción de su libro *Lavoro immateriale: forme di vita e produzione di soggettività*, la dimensión colectiva, social e intelectual que se pone en funcionamiento en el ciclo de producción del trabajo inmaterial –y que años antes, junto con Negri, Lazzarato daba el nombre de intelectualidad de masa– es interpretada a través de la categoría de biopolítica (2006h: 38). Allí vuelve sobre la espontaneidad y positividad de la cooperación como creadora autónoma de valor, pero es ahora una especial definición de la vida y la biopolítica la que orientará su búsqueda.

Vida y producción, hacia una ontología de la invención

El libro mencionado anteriormente, *Lavoro immateriale. Forme di vita e produzione de soggettività*, resulta interesante ya que reúne varios artículos publicados previamente por el autor en la revista *Futur Antérieur*, pero también otros textos inéditos que dejan entrever un marcado viraje en la aproximación de Lazzarato hacia el problema del trabajo y la subjetividad.¹⁰ Entre ellos se encuentra la introducción anteriormente mencionada, “Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y general intellect” (Lazzarato, 2006h: 37), en la que Lazzarato hace un repaso del campo intelectual con el cual dialoga su obra y establece algunas de las coordenadas que guían los siguientes artículos, entre las que se encuentra la noción de biopolítica.¹¹

Si bien no es en la introducción donde el autor desarrolla en profundidad su modo de comprender el concepto, sí afirma que las capacidades que son puestas en juego en el contexto posfordista son biopolíticas. Dicho de otro modo, se trata de capacidades relacionales, colectivas, sociales, comunicativas, intelectuales y organizativas.¹² Describe también estos elementos como los más abstractos o desterritorializados del trabajo contemporáneo, siendo así los que confluyen con más fuerza en los aparatos de captura comunicativo-financieros (Lazzarato, 2006h: 37). En “Por una redefinición del concepto de *biopolítica*”, publicado en el mismo libro, Lazzarato sí se extiende sobre las diferentes líneas teóricas que acompañarán su interpretación y reelaboración de la biopolítica. Es así que, como iré desarrollando, se encontrarán aportes de sus lecturas de las obras de Henri Bergson, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Gabriel Tarde.-

¹⁰ En particular, me refiero a la introducción “Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y general intellect” (2006h) y “Por una redefinición del concepto de *biopolítica*” (2006f).

¹¹ Lazzarato reconoce al debate italiano el haber profundizado en la fenomenología y ontología del posfordismo —el título refiere justamente a las categorías esbozadas por Bologna (1992, 1993), Marazzi (2003) y Virno (2003), respectivamente—, pero señala, una vez más, la necesidad ir más allá de las formas dadas de la organización del trabajo y avanzar hacia la posibilidad de una recomposición política.

¹² Esta definición es muy cercana a aquella que esbozan Negri y Hardt en *Multitud* (2004), donde señalan: “con el término “biopolítico” indicamos que las distinciones entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez más” (p. 138).

En relación con la biopolítica, el italiano reconoce a Foucault el haber señalado la emergencia de una forma de poder que, a diferencia de las disciplinas, no opera sobre el espacio, sino sobre el tiempo –en el sentido de la duración– y los acontecimientos aleatorios que se despliegan en el mismo. Sin embargo, realiza dos observaciones. Por un lado, considera que, a pesar de haber identificado esta transformación, Foucault no abandona cierta perspectiva biologicista que se manifiesta en la noción de población. Es decir que, si bien la multiplicidad sobre la que se despliegan las relaciones de poder no se reduce a una multiplicidad forzada sobre el cuerpo individual, sino que adquiere su pleno sentido en los procesos de conjunto, estos son definidos por el francés a partir del sustrato material biológico. En cierta medida, no se trataría más que de la reubicación de “los cuerpos dentro de los procesos de conjunto” (Lazzarato, 2006f: 73). Por otro lado, y a partir de esta crítica, introduce la necesidad de reconceptualizar la noción de vida que se pone en juego en las sociedades contemporáneas, para cuyo análisis es necesario incorporar el elemento a-orgánico de la misma.

Lo que se define en términos de tiempo-duración, por lo tanto, es la vida a-orgánica, de la cual la vida orgánica participa solo como una de sus expresiones. La biopolítica centrada en los fenómenos poblacionales deja por fuera, para el autor, una variedad de elementos que se despliegan en el tiempo-duración, y que son también objeto de los mecanismos de control y regulación. Un primer paso es, por tanto, la incorporación del concepto de público, que Lazzarato recupera de Gabriel Tarde y considera la “traducción sociológica del concepto de vida a-orgánica” (Lazzarato, 2006f: 71). El público, en este sentido, presentaría características similares a la población, tal como la describía Foucault, pero incorpora al ámbito de la vida elementos propios de los fenómenos sociales, tomados ellos también en su duración y aleatoriedad.¹³

¹³Es bajo esta misma intuición, y con la misma preocupación por la posibilidad de dar lugar a procesos de auto-determinación, que Foucault se desplaza hacia la perspectiva de gobierno. Sin embargo, más allá de ese encuentro, y a través de la introducción de la noción de vida a-orgánica que complejiza los

La noción de público, en la perspectiva de Tarde, permite evadir el problema de la dicotomía individuo-masa ya que aborda el flujo de prácticas sociales en términos de creencias y deseos, potencias inmanentes de afirmar y negar, por un lado, y querer y actuar, por el otro (Tarde, 2011: 73). Lazzarato retoma esta perspectiva en tanto le permite pensar la variación y el devenir a partir del agenciamiento de elementos que no pasan por la instancia del individuo, la masa, o la forma orgánica. Por el contrario, se trata de la puesta en relación de fuerzas heterogéneas que se constituyen de manera cooperativa. Si la vida a la que se dirigen los dispositivos biopolíticos ya no solo no corresponde a fenómenos del orden biológico, sino que además se identifica con una multitud de fuerzas, con el tiempo-duración, y con una multiplicidad molecular que asume la “forma del flujo, de la variación, [y] de la velocidad” (Tarde, 2011: 74), entonces es posible afirmar que efectivamente se trata de una redefinición de la vida y la biopolítica en relación al modo en que las abordaba Foucault.

Esta redefinición, sin embargo, no resulta azarosa. Lazzarato se apoya en la tradición foucaultiana, actualizando sus términos, con el objetivo de redefinir, al mismo tiempo, el concepto de trabajo que, como ya había sido problematizado por el operaísmo, y, luego, de manera contemporánea, el post-operaísmo,¹⁴ ya no puede articularse sobre la medida del tiempo entendido como aquel intervalo espacio/temporal de la fábrica. Un cambio en su naturaleza daría la pauta de la necesidad de redefinirlo, como ya lo había hecho el autor a partir de la noción de trabajo inmaterial, en función de su poder de apropiación del tiempo de vida. Este último ya no remite a los procesos biológicos, sino que es “sinónimo de la complejidad de las semióticas, de las fuerzas y de los afectos que participan en la producción de la subjetividad y del mundo” (Lazzarato, 2006f: 81). Utilizando los

fenómenos vitales, la lectura de Lazzarato permite avanzar hacia la identificación de nuevos elementos, cognitivos y afectivos, que entran en relación en las tecnologías de control y regulación.

¹⁴ Como señala Negri (1999): “cuando decimos que la ley del valor se halla en crisis, queremos decir que hoy la ley del valor no puede reducirse a una medida objetiva” (p. 95). Para una lectura pormeonorizada de las discusiones al interior de la tradición post-operaísta y los debates en el campo de las teorías del capitalismo cognitivo ver Míguez, Pablo (2013, 2020).

términos de Deleuze y Guattari (2006), se trata de una desterritorialización de flujos, la liberación de fuerzas afectivas que se encontraban contenidas en el marco del sujeto, y que pasan a formar parte de agenciamientos que lo exceden, dando lugar a una economía molecular (Lazzarato: 2019b).

Años más tarde, en 2000, al escribir “Del biopoder a la biopolítica” (2006a), Lazzarato pone el énfasis en un problema distinto: ya no se trata de redefinir la vida y el trabajo, sino de ubicar en la obra de Foucault las claves a partir de las cuales “la vida y lo viviente devienen [...] la “materia ética” que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida” (2006a:90). Se trata de la recuperación de la lectura negriana según la cual es necesario ubicar las técnicas del biopoder dentro de una ontología de la producción para restituir una potencia que ambos autores califican como biopolítica, y que tendría la capacidad de resistir y crear formas de vida y de subjetivación alternativas al biopoder. Para ello, Lazzarato se apoya sobre los últimos escritos, clases y entrevistas de Foucault, en las que el eje gira en torno al problema del gobierno y la posición ética del sujeto.

Según el italiano, a diferencia de algunas lecturas de la obra de Foucault,¹⁵ resulta claro que la perspectiva del francés, lejos de clausurar la posibilidad de acción política, representa un esfuerzo por pensar la emergencia de la libertad del sujeto, al ubicarlo en medio de un entramado de relaciones de fuerza en el que tiene la posibilidad de afectar y afectarse. Ahora bien, si las tecnologías pasan a orientarse hacia la dirección de las fuerzas, más que hacia la confrontación con las mismas, Lazzarato entiende que el biopoder se desarrolla incorporándose y afinanzándose sobre la multiplicidad de relaciones que lo preceden, revelándose como ontológicamente impotente.

En este sentido, el análisis es muy similar a aquel que sostienen Negri y Hardt cuando afirman que el régimen de biopoder del Imperio presiona por adherirse “cada vez más estrechamente a la complejidad y la profundidad del

¹⁵Ver “El juego de Michel Foucault” en *Saber y verdad* (Foucault, 1991) y “Precisiones sobre el poder: respuesta a algunas críticas” en *El poder, una bestia magnífica* (Foucault, 2012a).

ámbito biopolítico” (2002: 70) de la multitud, que se revela como la fuerza productiva del mundo social, auténtico polo con consistencia ontológica, que el Imperio, máquina parasitaria y vacía, captura. La anterioridad ontológica de la multitud sobre el Imperio –y, por lo tanto, su autonomía con respecto al biopoder–, es leída aquí por Lazzarato como aquello que en Foucault suponía la anterioridad de la resistencia en las dinámicas de poder. El campo ético-político emerge, por lo tanto, en la intersección de las relaciones estratégicas y las tecnologías de gobierno, y es en este que existe la posibilidad de creación: en el punto de resistencia a la conducción y modulación de flujos.

Los procesos que se ven involucrados en aquello que Lazzarato entiende por biopolítica pueden encontrarse descritos con mayor precisión en el libro que dedica al pensamiento económico de Gabriel Tarde, *Potencias de la invención* (2018), editado por primera vez en el año 2002.¹⁶ Si en textos más tempranos la producción era estudiada a partir de la categoría de intelectualidad de masa, aquí el autor identifica la instancia productiva con el modo en que circulan las creencias y los deseos, “fuerzas impersonales que expresan a la vez un modo de existencia *prelingüístico*, una experiencia previa a la división en sujeto y objeto, en interioridad y exterioridad, y un modo de pensamiento no interpretativo” (Lazzarato, 2018: 117). Al mismo tiempo, se trata de un texto en el que Lazzarato avanza de manera clara en un desarrollo que busca “trascender la relación entre capital y trabajo como horizonte explicativo de los avatares del capitalismo” (Míguez, 2020:229).

Para el autor, en la economía contemporánea, tanto el arte, como la opinión pública y la ciencia, entre otros campos, son entramados de creencias y deseos de los cuales se extrae valor. Estas fuerzas cooperan de manera independiente a la dirección del capital, y son, asimismo, previas a la constitución del sujeto, ya que se trata de flujos de creencias y deseos de carácter

¹⁶ Sobre el pensamiento económico de Gabriel Tarde ver también Latour, Bruno y Lépinay, Vincent Antonin (2008).

transindividual, “corrientes de fe y pasión que constituyen (y destituyen) a los individuos, los grupos y las instituciones” (Tonkonoff, 2011: 20). Es esta multiplicidad de flujos diferenciales la que produce invenciones. A través de la cooperación entre cerebros, tal como la define Tarde, estos flujos conforman un tejido fluctuante y contingente en el que los encuentros producen invenciones o acontecimientos. Sin embargo, no es sino a partir de la reproducción o imitación que lo co-producido por la asociación de flujos puede actualizarse y efectuarse a nivel social. Es por ello que Lazzarato afirma que “la imitación que opera en Tarde es el pasaje de la calidad a la cantidad, del acontecimiento a la cantidad social” (Lazzarato, 2018: 9).

En términos económicos, se trata, una vez más, de ampliar el dominio de aquello que cae bajo dicha denominación, y de ubicar en los elementos considerados “superestructurales” los determinantes de la materialidad “infraestructural” (Blanco, Sanchez, 2020: 5). También, de reforzar que es de la dinámica propia de lo social –entendido como las relaciones fluctuantes de creencias y deseos– de donde emergen las invenciones, y no de los métodos y formas organizacionales descritas por Smith o Marx (Lazzarato, 2018: 237). Esta crítica se encuentra también en los trabajos de Negri y Hardt, donde sostienen que la ley del valor-trabajo “no puede postularse hoy en la forma en que la concibieron Smith, Ricardo y el propio Marx” (2004: 176).

En términos ontológicos, esta inversión implica una reconceptualización de algunas ideas a través de las cuales Lazzarato intentó en varios escritos avanzar sobre una caracterización de aquello que es puesto en juego en la economía contemporánea. Intelectualidad de masa, *General Intellect*, o biopolítica, parecen estar ahora más cercanos a cierta concepción vitalista que encuentra en el agenciamiento y difusión de las creencias y los deseos el excedente que el capital captura. Al mismo tiempo, la propuesta de Tarde le permite establecer un marco diferente al del abordaje dialéctico marxista, para el cual trabajo vivo y trabajo muerto se despliegan al interior del capital como totalidad que los

contiene. Si la invención, por el contrario, es previa a las oposiciones y no es interna al todo, la multiplicidad de creencias y deseos que se agencian a través de la cooperación instalan su propio plano de inmanencia y sus propias virtualidades. Esto supone también el desplazamiento constante de sus elementos, que nunca componen una identidad y redefinen de manera constante la totalidad.

La cooperación productiva, por lo tanto, es la manera en que Lazzarato introduce, en *Potencias de la invención*, la creación como elemento que no se circunscribe a la lógica del trabajo ni de la actividad industrial. La creación es para Tarde una potencia para la cual no existe medida de valor aplicable; y la reproducción, la instancia de contagio y multiplicación que la transforma en un valor social. Es por ello que la perspectiva tardeana se sirve del modelo del conocimiento, y no de la mercancía material, para acercarse al fenómeno económico. Esto quiere decir que este último no se rige por el criterio de la escasez, ya que los conocimientos son “intangibles, inapropiables, inintercambiables e inconsumibles” (Lazzarato, 2018: 144). En este sentido, “la comunicación de los conocimientos y los afectos se efectúa a través de la emanación, a través de la adición recíproca” (Lazzarato, 2018: 144). Se trata, para el autor, de dar y retener como cualidades de la memoria que despliegan un proceso en el que no hay alienación sino multiplicación.

La creación de la riqueza no es ajena a la cooperación de cerebros, de hecho, y utilizando categorías usadas previamente por Lazzarato, el trabajo inmaterial se esgrime tendencialmente como la lógica propia del proceso productivo. Por lo tanto, recuperar algunos elementos de la psicología económica de Gabriel Tarde resulta para el italiano fundamental a la hora de analizar la economía contemporánea. Tal como observaba Lazzarato en textos anteriores, el tiempo en una economía regida por la producción de conocimientos no puede reducirse al tiempo de trabajo –cuyo carácter es homogéneo–, sino que deviene duración. El conocimiento que surge de la cooperación productiva no emerge

como un valor mensurable a través del tiempo de trabajo que este lleva implícito, sino como una relación acontecimental o encuentro de flujos de creencias y deseos que, aunque no mensurable, es la fuente de todo valor. Es por ello que “hacer de la actividad cerebral y de la cooperación entre cerebros las fuerzas de creación y constitución del fenómeno económico [...] implica una crítica a la categoría económica y filosófica de trabajo” (Lazzarato, 2018: 204).

La cooperación entre cerebros se vuelve posible por la fuerza intensiva de la memoria, interface que vincula el pasado con el presente, que retiene el antes en el después, que liga sensaciones (Lazzarato, 2018: 212). El tiempo, según Bergson,¹⁷ o el sentir, según Tarde, es diferencia, ya que a cada instante la acción de la memoria afirma un espacio de indeterminación. En el mismo se da un perpetuo distinguirse, la modulación continua de lo que el Tarde denomina sentir puro, esto es, la variación de la “fuerza de existir o de la potencia de actuar” (Lazzarato, 2018: 206). La experiencia de dicha variación constante del afecto compone el campo de lo virtual. Es en este sentido que la memoria es condición ontológica del acontecimiento y que la vida se entiende como un espacio de libertad que se desprende de la fuerza de la memoria. Sin embargo, son ambos, la diferenciación o indeterminación, y la repetición o retención de lo pasado, los movimientos propios de la constitución del tiempo como diferencia.

La memoria social, por su parte, es una corriente psicológica que atraviesa los individuos. La misma se compone de modalidades análogas a la repetición y diferenciación: imitación e invención, conservación y creación. Tarde retoma la figura de mónada de Leibniz para ampliar el campo de los agentes y proponer una forma de acción impersonal y pre-subjetiva tanto en el nivel de la memoria individual como de la colectiva. Creencias y deseos son así mónadas abiertas que componen flujos que, tanto al interior del cerebro como en la cooperación entre ellos, se repiten o diferencian. En este sentido, existen “corrientes o (flujos) que

¹⁷ Para un análisis detallado de la lectura que Lazzarato realiza de la obra de Bergson ver Lazzarato (2019b).

se encuentran, se enfrentan, se repiten de la misma manera en la asociación de las células cerebrales (cerebros) y en la asociación de los cerebros (sociedad)” (Lazzarato, 2018: 218). La repetición conserva la diferencia, fija costumbres y genera el hábito que compone la materia prima sobre la cual es posible que se genere una invención, un encuentro novedoso que interrumpe la imitación de flujos de creencias o deseos.

Estas categorías tardeanas –aunque leídas en sus resonancias con las obras de Bergson, Deleuze, Guattari y Spinoza– impactan de manera profunda en el modo en que Lazzarato venía desarrollando el problema del trabajo, la vida, la biopolítica y el bipoder. Para el italiano, la memoria y la cooperación entre cerebros son las fuentes de riqueza, desplazando la noción de trabajo, tanto manual como intelectual. Como señalé anteriormente, las categorías propias de las teorías del valor-trabajo no son suficientes según Lazzarato para abordar el fenómeno económico en su totalidad, dando cuenta de la necesidad de buscar una ontología que permita comprender la creación como fuente de riqueza. El trabajo y la vida son pensadas, entonces, como expresiones de la acción de fuerzas moleculares, pre-individuales y supra-individuales, moleculares y molares, que actúan unas sobre otras (Lazzarato, 2018: 239). Por ello, cada actividad debe ser abordada en los términos de la repetición y la invención, sea manual o intelectual, se circunscriba o no a la organización de la fábrica o el capital.

La invención de creencias y deseos es posible por la acción de las fuerzas de la atención y la memoria. Esta última explota las potencias del tiempo y es la fuente de la dinámica social y, con ella, de la riqueza. De este modo, *Potencias de la invención* vuelve sobre el problema de la producción, desplazando la categoría de trabajo para proponer una nueva serie de conceptos que permiten abordar la invención como fuente de riqueza y como territorio de disputa frente al capital. Así, al trabajar la categoría de biopolítica en otros textos, como los ya mencionados “Por una redefinición del concepto de biopolítica” (2006f) o “Del

biopoder a la biopolítica” (2006a), el autor opera una reconceptualización de la herencia foucaultiana a partir de estas fuentes teóricas para problematizar procesos de extracción propios del capitalismo contemporáneo.

En *Políticas del acontecimiento* (2006g) estas elaboraciones alrededor de la obra de Gabriel Tarde vuelven a resonar y le sirven para analizar el desarrollo de las disciplinas y la biopolítica desde una nueva perspectiva. Según Lazzarato, es necesario distinguir las relaciones de poder de las instituciones. Si el poder es una relación entre fuerzas diferenciales y virtuales que, como fue desarrollado, componen un campo de inmanencia en el que se despliegan potencialidades, las instituciones actualizan algunas de las mismas, estabilizando, integrando y fijando determinadas formas. Se trata de procesos de captura de los elementos moleculares a través de una homogeneización que las hace converger hacia un objetivo común (Lazzarato, 2006g: 85). Esta integración supone también una diferenciación ya que, como señala el italiano, en el capitalismo la subsunción homogeneiza, pero, al mismo tiempo, crea dualismos como aquellos propios de las clases, los sexos, etc. Tanto las disciplinas como el biopoder separan, para Lazzarato, las fuerzas de lo virtual, es decir, de su dinámica de diferencia entendida como “diferencia que va difiriendo” (Lazzarato, 2006g: 87).

En *Políticas del acontecimiento* Lazzarato superpone disciplinas y biopolítica en tanto se trataría de sociedades en las que, retomando a Deleuze, lo que está encerrado es el afuera, lo virtual, la potencia de variación. La reproducción, o la imitación, en términos de Tarde, es el movimiento hegemónico en la sociedad disciplinaria o biopolítica. Sin embargo, retomando la “Postdata sobre las sociedades de control” (1991), Lazzarato sostiene que “el afuera y la potencia de proliferación de la diferencia rompieron el régimen del encierro” (2006g: 90), y que, por lo tanto, en el capitalismo contemporáneo, las fuerzas que se veían obturadas se encuentran desterritorializadas. En otros términos, más cercanos al autonomismo italiano, las luchas populares han presionado de manera tal que han obligado al capital a redefinir sus estrategias. Esto supone que las formas de

organización del poder ya no buscan únicamente introducir un movimiento de reproducción, sino también, y especialmente, explotar los diferentes agenciamientos entre flujos. De este modo, el poder no se dirige hacia la represión, filtración y homogeneización de los flujos de creencias y deseos, sino que tiende hacia la modulación de los mismos, enfocándose en aquella fuerza intensiva que las hace circular, es decir, la memoria y la atención.

La intercepción de las fuerzas de la memoria y la atención, entendidas como motores vivos “que funcionan con energía a-orgánica, es decir, con lo virtual, [se ejerce a través de] tecnologías de acción a distancia, motores artificiales, memorias artificiales, que se agencian con los primeros interfiriendo en el funcionamiento de la memoria” (Lazzarato, 2006g: 99). Estas tecnologías son lo que Lazzarato denominó, años antes, máquinas de cristalizar el tiempo, aunque, en esta ocasión, señala que se trata de máquinas que modulan el tiempo, interviniendo, de esta manera, en la posibilidad de emergencia del acontecimiento.

Aquí, entonces, Lazzarato vuelve a introducir algunas precauciones en relación con el concepto de biopolítica. Principalmente, se trata del alcance que le atribuye, lo cual está vinculado con la manera en que comprende que el concepto foucaultiano aborda la categoría de vida. Una vez más, se trata de una lectura de la biopolítica en Foucault más ligada a los primeros esbozos del autor, donde la misma se asociaba a la regulación de un bio-contenido que poco tendría que ver con aquello a través de lo cual Lazzarato define la vida en este texto, es decir, como la diferencia y repetición de flujos. Las fuerzas de la memoria y la atención, y con ellas, la potencia virtual, serían moduladas, por lo tanto, ya no a través de una biopolítica o biopoder, sino de una noo-política.¹⁸

Por esta razón, Lazzarato ubica un sujeto colectivo diferente al de la población, que retoma de Gabriel Tarde y mencioné unos párrafos antes: los

¹⁸Cabe destacar que en el texto trabajado Lazzarato intercambia estos términos sin demasiada distinción.

públicos, cuya constitución estaría ligada a su presencia en el tiempo y garantizada por una serie de tecnologías de transmisión, contagio y propagación a distancia que ponen en común la percepción y la inteligencia colectiva. La recuperación de esta categoría no resulta extraña, ya que, al estar la noción de población circunscripta a los efectos agregados de los procesos biológicos en un sentido restringido, los públicos le permiten dar cuenta de un movimiento propio de las sociedades de control, que se definen por el agenciamiento de un conjunto de dispositivos que tienen como objetivo

un moldeado de los cuerpos, asegurado por las disciplinas (prisiones, escuela, fábrica, etcétera), la gestión de la vida organizada por el biopoder (Estado de Bienestar, políticas de la salud, etcétera), y la modulación de la memoria y de sus potencias virtuales regulada por la noo-política (redes herzianas, audiovisuales, telemáticas y constitución de la opinión pública, de la percepción y de la inteligencia colectivas) (Lazzarato, 2006g: 100).

En las sociedades de control, por tanto, no solo hay extracción de valor en función del movimiento de reproducción característico del modo de organización de la fábrica. También hay captura de la actividad de creación que constituye el acontecimiento, instancia propiamente productiva en lo que Lazzarato ha denominado una ontología de la invención. Esto lo lleva nuevamente al problema de la comunicación y al hecho de que ya no es posible hablar de mercancía en un sentido clásico, ya que “la economía capitalista no se estructura más a través de la secuencia temporal producción, mercado, consumo” (Lazzarato, 2006g: 123). Por un lado, si la cooperación entre cerebros, lo que años antes denominaba con Negri “saber social general”, es anterior a su captura, la potencia de cocreación se realiza a través de la colaboración pública, que vuelve difusa la línea que distingue al productor del consumidor. Por otro lado, los beneficios de las empresas no se constituyen únicamente a partir de la explotación de los trabajadores, sino también a partir de la constitución de una clientela. La cooperación y su captura, en este sentido, no remiten solo a una cuestión del trabajo intelectual, sino a una red de afectos que abarca las instancias de

creación, difusión y utilización, que tienden a confundirse en un agenciamiento entre públicos, poblaciones y trabajadores, tal como lo había afirmado años antes Lazzarato al hablar de la mercancía de carácter socio-informacional.

Conclusión

El presente escrito ha trazado un recorrido por un nudo problemático en la obra de Maurizio Lazzarato que refiere al modo en que elabora la cuestión de la vida para ofrecer una alternativa a la noción de trabajo tal como había sido abordada desde la economía política y el marxismo. Para ello, he comenzado por los trabajos en los que, más cercano a Antonio Negri y algunas categorías del autonomismo italiano, Lazzarato propone la noción de trabajo inmaterial. Definido este como la tendencia del trabajo hacia una actividad abstracta, tales como tareas terciarias o de gestión de la información, el autor destaca que el tiempo de trabajo ya no se presenta como una categoría adecuada para dar cuenta de la producción y extracción de valor. En este sentido, señala, el trabajo inmaterial vuelve inoperante la distinción entre producción y consumo al generar mercancías de carácter informacional. Este tipo de mercancías forman parte de la creación y comunicación de modos de vida y valores, volviendo asimismo difusa la separación entre tiempo de trabajo y de ocio.¹⁹ Finalmente, esta serie de indistinciones tornan productiva una instancia que hasta ese entonces solía estar asociada con el ámbito reproductivo, lo cual evidencia la autonomía de la producción con respecto a la posición parasitaria y extractiva que asume el capital.

La indistinción entre producción y reproducción comienza a expresarse en otros términos unos años más tarde, cuando Lazzarato empieza a utilizar la noción de biopolítica. Compuesta por elementos relacionales, colectivos, sociales y comunicativos, esta noción le permite al italiano dar cuenta desde una nueva

¹⁹Como señalan Hardt y Negri (2004) “tanto en la vanguardia como en la retaguardia del mercado laboral, el paradigma socava la división entre tiempo de trabajo y tiempo de vida” (p.177).

perspectiva de la instancia autónoma y productiva que en sus primeros años denominaba intelectualidad de masa. Si bien critica a Foucault un uso acotado de la biopolítica, ya que entiende que la limita al control de fenómenos poblacionales de carácter biológico, Lazzarato retoma el concepto y lo articula con aportes que encuentra en la obra de Deleuze, Guattari, Bergson y Tarde.

A partir de este cruce teórico, Lazzarato entiende la biopolítica como una forma de control que se dirige hacia la memoria entendida como fuerza y condición ontológica del acontecimiento. La vida, desde estas coordenadas, se define de acuerdo a la libertad que instala la memoria en tanto fuerza de diferenciación que retiene lo pasado en el futuro e impide, por lo tanto, que todo vuelva a comenzar a cada instante. Al mismo tiempo, a partir de este espacio de indeterminación abierto por la fuerza de la memoria, creencias y deseos componen los flujos que, tanto al interior del cerebro como en la cooperación entre ellos, se repiten o diferencian. En su encuentro radica la posibilidad de emergencia de acontecimientos novedosos y es allí, por lo tanto, donde ubica Lazzarato la dimensión productiva: en lo vital, social, colectivo, y no en la organización del trabajo impuesta por el capital, cuyo carácter pasa a ser meramente reproductivo.

Para finalizar, me detuve en la manera en que el autor define las sociedades de control. Volviendo a una noción de biopolítica de carácter biologicista, el autor propone comprender las sociedades contemporáneas como agenciamientos entre dispositivos disciplinarios, biopolíticos y noo-políticos, siendo estos últimos los que reúnen las características hasta entonces adjudicadas a la biopolítica. A diferencia de Foucault, que en su búsqueda por ampliar el campo de acción de la biopolítica se desplaza hacia la noción de gobierno, Lazzarato mantiene un interés por sostener el concepto de vida ya que, durante el período abordado en el presente escrito, sus problemas giran alrededor de la búsqueda de una ontología que le permita ubicar un ámbito productivo, autónomo y con capacidad de resistencia a las lógicas extractivas del capital. De este modo, el devenir de la

noción de biopolítica en la obra del autor se presenta como una referencia interesante para dar cuenta de los nudos problemáticos y herencias teóricas que han marcado su trayecto de investigación y que irán transformándose con el pasar de los años.

Bibliografía

- Bologna, Sergio. "Problematichi del lavoro autonomo in Italia I". *Altreragioni* 1 (1992):11-32.
- Bologna, Sergio. "Problematichi del lavoro autonomo in Italia II". *Altreragioni* 2 (1993): 215-239.
- Deleuze, Gilles. "Posdata sobre las sociedades de control". *El lenguaje libertario*, Comp. Christian Ferrer. Montevideo: Nordan, 1991.
- Deleuze, Gilles. Foucault. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Deleuze, Gilles. "Deseo y placer". *El yo minimalista y otras conversaciones*. Foucault, Michel. Buenos Aires: La marca editora, 2012: 181-190.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil Mesetas*. Madrid: Pre-Textos, 2006.
- Foucault, Michel. "El juego de Michel Foucault". *Saber y verdad*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1991.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Foucault, Michel. "Precisiones sobre el poder: respuestas a algunas críticas". *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012a: 113-124.
- Foucault, Michel. "El sujeto y el poder". *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul. Buenos Aires: Monte Hermoso, 2017: 353-377.
- Gilbert, Jeremy. "Experimental Politics: Its Background and Some Implications". *Experimental Politics. Work, Welfare, and Creativity in the Neoliberal Age*. Lazzarato, Maurizio. Cambridge: MIT Press, 2017: ix-xliv.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004.
- Heredia, Juan Manuel. "Dispositivos y/o agenciamientos". *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol XIX, 1 (2014): 83-101.
- Latour, Bruno y Lépinay, Vincent Antonin. *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la economía antropológica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

- Lazzarato, Maurizio, Negri, Antonio (2006). "Trabajo inmaterial y subjetividad". *Brumaria* 7 (2006): 45-54.
- Lazzarato, Maurizio "Le concept de travail immatériel : la grande entreprise". *Futur Antérieur*, 10. 1992. Disponible en: <https://www.multitudes.net/Le-concept-de-travail-immateriel/>
- Lazzarato, Maurizio. *Lavoro immateriale: forme di vita e produzione di soggettività*. Verona: Ombre Corte, 1997.
- Lazzarato, Maurizio. "Del biopoder a la biopolítica". *Brumaria* 7 (2006a): 83-90.
- Lazzarato, Maurizio. "El ciclo de la producción inmaterial". *Brumaria* 7 (2006b): 55-63.
- Lazzarato, Maurizio. "Estrategias del empresario político". *Brumaria* 7 (2006e): 63-70.
- Lazzarato, Maurizio. "Immaterial Labor". *Radical Thought in Italy*. (Eds.) Paolo Virno y Michael Hardt. Minneapolis: Minnesota University Press, 2006d: 133-147
- Lazzarato, Maurizio. "Por una redefinición del concepto de biopolítica". *Brumaria* 7 2006f: 71-82.
- Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006g.
- Lazzarato, Maurizio. "Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y 'general intellect'". *Brumaria* 7 (2006h): 35-44.
- Lazzarato, Maurizio. *Potencias de la invención. La psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Buenos Aires: Cactus, 2018.
- Lazzarato, Maurizio. *Videophilosophy. The perception of time in postfordism*. New York: Columbia University Press, 2019b.
- Marazzi, Christian. *El sitio de los calcetinas*. Madrid: Akal, 2003.
- Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomo 3. México: Siglo XXI, 2001.
- Míguez, Pablo. "Del General Intellect a las tesis del 'capitalismo cognitivo': aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI". *Bajo el volcán* 13, 21 (2013): 27-57.
- Míguez, Pablo. *Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones sobre la valorización del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2020.
- Negri, Antonio. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: AKAL, 1999.
- Negri, Antonio. *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*, Akal: Madrid, 2012.
- Tarde, Gabriel. *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires: Cactus, 2011.
- Toscano, Alberto. "Vital Strategies, Maurizio Lazzarato and the metaphysics of Contemporary Capitalism". *Theory, Culture & Society* 24, 6 (2007): 71-91.
- Tonkonoff, Sergio. "Sociología Molecular". *Creencias, deseos, sociedades*, Tarde, Gabriel. Buenos Aires: Cactus, 2011: 11-31.
- Tronti, Mario. "Lenin en Inglaterra". *Obreros y capital*. Madrid: AKAL, 2001: 93-99

Virno, Paolo. *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.